

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Sábado 8 de Octubre de 1814.

Santa Brígida, Viuda. — Quarenta Horas en el convento de
nuestra Señora de la Victoria.

VIVA FERNANDO.

Artículo comunicado.

Sr. Procurador general: Muy señor mio: habian pasado ya meses de su publicacion, quando llegó á mi noticia el título de su periódico: al instante que lo supe se movió mi ánimo para escribir, empero tuve el desconsuelo de entender contraria á sus doctrinas la persona de quien pudiera haberme valido en Cádiz, y así me quedé en la sensible necesidad de exercitar la paciencia, hasta que habiendo V. arribado á la Corte, disfruté de su apreciable lectura; y como haya notado no desprecia los comunicados del tio Rebusco, ni del Burro viejo, me ha acometido imperiosamente la tentacion de escribir á V. que aunque no cuento tantos patacos, duros ni reales como el último, he pasado de los canos Alpes, y me paseo en la gran Begenia; mas no por esto presume V. sigo las rancias opiniones, que escusan del ayuno á los sexágenarios, ni juzgue por el contrario adopto las modernas; me vandeo con el *provet autem se ipsum homol....* Yo siempre he vestido ehupa, casaca y calzon á la española con bolsillos grandes, zapatos de dos suelas y plantilla en el verano, y de tres con ella en el invierno; por lo que he merecido se me remitiesen los avisos extracta-

dos de aquel libregito enquadernado á la rústica, que los titulados eruditos guardan en el secreto Alzapon. Nos dice el primero que la adulacion y la mentira son dos alas (como las de las águilas de Buonaparte), con que se vuela á las alturas. ¡Qué buena concordancia hace esta doctrina con la respuesta del sábio Bion! Preguntáronle ¿qué animal era el mas nocivo de todos? respondió: que de los montaraces, el tirano; de los domésticos, el adulador. Detesto, y en caso necesario reniego del dicho, y de los catorce avisos que se le siguen: esto supuesto, sepa, Sr. Procurador, que un individuo del estado (al que malas lenguas titulan la clerigalla), criado en las jurdes ha dado muchas gracias á Dios por la terminacion de la guerra, que tambien nos ha probado y amoldado, y por la feliz llegada de nuestro amable católico Rey; á este señor, de quien soy humilde vasallo, se las tributo por el digno honor con que ha condecorado á V. nombrándole su capellan, y espero se los dispense mayores; á V., Sr. Procurador, la mas cordial y debida felicitacion; ademas le doy gracias no solo por la firmeza con que V. ha arrostrado los mayores peligros en defender la religion y Rey, sino tambien por la valentía con que ha representado á S. M. la necesidad de restituir en cuerpo á los Padres de la Compañía de Jesus, como los mas útiles para educar. V. dice que no los conoció; yo estudié (poco) en su colegio, y aunque me resistí á la eficacia con que el figurado Don Lorenzo Astengo (el que escribió contra Gregoire) me persuadia á que tomásemos la ropa en aquella religion, no dexé de conocer que la extincion de ella seria funesta para la patria, Rey y religion: sin temor de incidir en los delitos insinuados me atrevo á decir que nadie ha poseido en igual grado que los Padres de la Compañía el don

de enseñar, ni su eficacia; mas no por esto dexaremos de convenir en que para extinguir con la prontitud necesaria la cizaña que han sembrado los enemigos del altar y del trono, no hay brazo mas poderoso que el Santo Tribunal de la Inquisición; y para que las gentes en comun se convenciesen de que es nada feo el coco que suponen, y con que pretenden asustar los novadores hablando de este tribunal. Acaso, y sin acaso, V. ú otro alguno habrá demostrado quanto hay que decir en el asunto relacionado: empero no estrañará este desahogo de un Jurduno, que vive solitario entre torrutuños y sierras emprunas (son términos patrios robumbantes), donde no ha llegado la noticia si se ha escrito. Ofrezca V. á Dios el exercicio de su paciencia, que le he ocasionado con mi cansado relato. Haga de él el uso que guste, en la inteligencia de que este clerigon, que por la misericordia de Dios se halla con suficientes fuerzas para avanzar á los altos Pirineos, se las ofrece, y queda todo suyo para comunicarle noticias silvestres, pues viva entre fieras, aunque no tan devorantes como las de la Corte (no la actual), y soy el quasi tirano de los abejones, que tambien zumban por esta tierra, cumpliré la palabra en quanto avise al jóven Don Juan Antonio Nuñez, cura en Ribera Obeja, por Plasencia, pues aunque no es sabedor de esta conoce al viejo de los bolsillotes, que no se atascan con seis libras de peras galochas.

Salud y gracia para S. R. M., para V., para mí, y para todos los buenos españoles: tambien pido traiga Dios á su santo gremio á los liberales, pues son nuestros hermanos. Viva Jesus.

D. Benito María Soteló de Novoa y Niño, marqués de Villaverde : en el discurso presentado á la Junta Central en Diciembre de 1809, solicitando que no se convocasen las Cortes, y manifestando los inconvenientes que preveía se habían de seguir de su celebracion, expresó entre otras cosas lo que contiene la cláusula siguiente, que se inserta al pie de la letra por lo que la han justificado en toda su extension los resultados.

"Generalmente se piensa que las Cortes será elmas proporcionado medio, y se las mira como una nueva redencion. Efectivamente hubo momento en que acaso lo hubieran sido, á lo ménos hubieran tenido menos inconvenientes : quando la reunion de la Junta Central, un diputado de cada provincia ó partido, elegido sin calor, las hubiera compuesto: las ideas del patriotismo tenían toda su energia, y no harian lugar á otra, que la de arrojar al enemigo ; pero en el dia, familiarizados ya los ánimos con el peligro, se han extendido á formar planes sean sábios ó ineptos, é inoportunos ; pues no ha llegado el tiempo de las reformas. Los génios ardientes, los papeles volantes que tan útiles han sido para sostener el entusiasmo nacional, no siempre se han limitado á este objeto, algunas veces el zelo exáltado, el humor acre y el estilo poético de algunos de sus autores han difundido varias máximas, que prescindiendo de si son ó no reprehensibles en el fondo, son imprudentes en las circunstancias. Desapareció, pues, aquella especie de inspiracion divina, con que todas las provincias en los diversos puntos de la península, se concordaron en el nombre y casi forma de gobierno : y sea de buena fé ó por sugestion de nuestros enemigos, la sucedió la variedad de opiniones: cada individuo se cree capaz de dar una perfecta Constitucion al Estado : y sin duda si se atendiese á los diferentes

proyectos que se habrán seguramente producido , no se hallará forma de gobierno buena ; ni forma de gobierno sin impugnacion ; ni forma de gobierno sin apologia : quien sin conocimientos en la materia, animado de los mejores deseos, propondrá planes que crecree acertados ; y en la realidad son impracticables : quien abusará de ellos , y disfrazando su ambicion con estudiados sofismas , propondrá el establecimiento de un gobierno que le abra el acceso al supremo mando , ó á lo ménos le proporcione algun influxo. Mas uno reformará el clero , otro la nobleza, este el estado militar ; aquel el taller del artesano, la choza del labrador ; el mas atrevido propondrá una felicidad tal , que hará desaparecer la indigencia y la creará asequible, aunque Jesucristo dixo, que siempre tendríamos pobres con nosotros , y así por este estilo contra la experiencia de los siglos , cada cabeza dará el plan de un mundo nuevo. En medio de esta fermentacion de ideas no puede ménos de ser peligrosa la convocacion de Cortes; es dar movimiento á una máquina , cuyo curso no es posible graduar en el estado de fuerza conveniente , ni detener en caso de que su rapidez nos conduzca al precipicio. Necker, La Fayette y otros se lisonjearon en igual caso de que estaba en su mano el pararlo quando llegase al término que se habian propuesto ; se engañaron, y ellos mismos fueron víctima de su presuncion. Si esto se repitiese entre nosotros , si las Cortes llegan á abrogarse las potestades legislativa y executiva ; quáles serán las consecuencias de esta reunion en un cuerpo tan numeroso ? No es difícil preveerlas, acaso seremos tan inconstantes como los franceses, y concluiremos como ellos, doblando la cerviz al duro yugo que detestamos. Acaso tendremos la debilidad de atacar lo que por impiedad ó por irreflexion se apellida preocupaciones de la nacion, sin contar que ha

sido la única barrera que se ha opuesto á que fuésemos conquistados con la rapidéz de los alemanes. acaso olvidarémolos, que no los filósofos, ni los que se precian de ilustrados, sino los que estos llaman preocupados fueron los primeros que previeron y se presentaron á vengar los ultrages de nuestro desgraciado Monarca, y defender la independendencia nacional; acaso igualmente nos desentenderemos de que jamas se han intentado las reformas generales sino por ambicion, que á pretexto de favorecer el pueblo, querian usurpar el mando: Casio y los Grachos que propusieron y sostuvieron las leyes agrarias obraron por intereses particulares, y fué preciso que aquel su mismo padre, á uno de estos Scipion Násica reconocido por el mas hombre de bien de toda Roma, al otro los magistrados, les quitasen la vida para evitar la entera subversion con que sus furores amenazaban á la república y á la libertad. Mario, Julio Cesar, Napoleon mismo se hicieron populares para ser tiranos: ::::: tales son los escollos contra que nos puede estrellar la convocacion de Córtes; tales las funestas consecuencias que nos puede acarrear. Abandonemos, pues, un medio tan insuficiente y aventurado.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Paris 16 de Setiembre. La segunda expedicion destinada á las colonias ha salido de Brest el 8 de este mes. Otra tercera expedicion debe hacerse á la vela dentro de pocos dias.

Han salido de Nantes para la isla de la Madera, y para las costas de España y Portugal muchos buques franceses cargados de géneros territoriales.

El diario romano de 31 de Agosto nos dice que existe en Perouse, villa del estado eclesiástico, un viejo de edad de 126 años: es el R. P. Alberto de

Montauto, de la ilustre compañía de Jesus. Nació el 18 de Mayo del año de 1689, entró en la compañía de Jesuitas el 12 de Diciembre de 1706, y profesó el 2 de Febrero de 1724.

Circular del ministerio de Hacienda.

Con el fin saludable del acierto en la eleccion de personas que hayan de servir los empleos, del qual muy principalmente depende la prosperidad del Estado, se mandó en distintos tiempos y comunicaron órdenes por varios Ministerios para que los pretendientes hiciesen por medio de los respectivos gefes sus solicitudes, y que estos diesen á los recursos y memoriales que se les presentasen el curso y direccion conveniente. A pesar de tales providencias este orden se quebrantó, y son muchos los pretendientes que fatigan á S. M., y que con importunaciones suelen sorprehender el Real ánimo, y obtener gracias y empleos que no merecen, con agravio de los buenos servidores y personas de mérito, que se contienen dentro de los límites del orden establecido, ó por falta de medios no pueden venir á la Corte.

Para ocurrir á este mal en el ramo de Real Hacienda se ha servido S. M. resolver, que de hoy en adelante quantos soliciten empleos y colocacion en él hayan de acudir por medio de los respectivos gefes, y dirigirles sus solicitudes, para que estos les den el curso que convengan. Y para que con achaque de desafecto, queja ó agravio no pueda recelar el pretendiente que su solicitud quedará olvidada y sin despacho, quiere S. M. que los respectivos gefes den direccion á todas sin excusa, segun el orden que se halla establecido: en inteligencia de que sino lo hicieren, por el hecho mismo, constando de su falta, quedarán privados de su empleo, pues la in-

tencion de S. M. es que á todos sus súbditos se oygá, sin perjuicio de que gradualmente se califiquen sus pretensiones y solicitudes, y que para hacerlas no tengan que salir de su provincia con grave perjuicio suyo, ni abandonar temporalmente sus destinos.

Asimismo ha resuelto que no se propongan concesiones de licencias para venir los que esten empleados en Real Hacienda á la Corte no mediando una causa muy relevante y grave; y que á los que usaren de tales licencias no se les oygá entretanto en solicitud que hagan, hasta que se hayan restituido á sus destinos.

Finalmente quiere S. M. que se guarde y observe puntualmente en este ramo lo que se ha servido mandar por el ministerio de Gracia y Justicia; á saber, que ni á la audiencia de S. M. ni á la del Ministro sea admitido, pasado el término que en aquella orden se señala, ninguno de los que puedan residir segun las leyes de Policia en la Corte sin presentar documento que acredite su asiento en la matrícula, firmado del respectivo alcalde de Barriõ y visado del alcalde de Quartel.

De Real orden lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento.

A N U N C I O.

Catecismo litúrgico, ordenado y dispuesto para instruccion de jóvenes eclesiásticos seculares y regulares: su autor el M. R. P. Miguel Engiud, de los elérigos menores, lector jubilado en sagrada teología: tres tomos en quarto; se venden en la librería de Barco, carrera de S. Gerónimo

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

Con licencia del Excmo. Sr. Capitan General.